



INVESTIGACIÓN MILITANTE COMO PRAXIS EMANCIPADORA. REFLEXIONES DESDE EL  
TRABAJO SOCIAL

Bard Wigdor, Gabriela\*  
Barrionuevo, Laura\*  
Echavaría, Corina\*

**Introducción**

Este trabajo pretende integrarse a los debates en relación a lo que se entiende por investigación en las ciencias sociales y el potencial emancipatorio de la misma. Responde a una preocupación de las autoras entorno a la noción de emancipación, vinculada a la investigación como co-construcción de conocimiento y, consecuentemente, a la práctica profesional del/a trabajador/a social. Es decir, no sólo la investigación como generación de conocimiento en el ámbito académico, sino también en los espacios de intersubjetividad propios de la intervención del Trabajo Social [TS]. Dichos debates, reconocen antecedentes en el desarrollo de un pensamiento social crítico en América Latina que pone en cuestión el mito civilizatorio eurocéntrico de la razón liberadora -formalizada en el canon científico como cristalización de la articulación saber-poder; sostienen la centralidad del vínculo sujeto-sujeto en la construcción de conocimiento; buscan entender y promover el cambio social desconsiderando la preeminencia de la validación como definidora del saber socialmente relevante o legítimo. Entre las diversas proposiciones destacamos aquellas que nos remiten al diálogo y, por su intermedio, a la co-construcción del conocimiento como procedimientos centrales en los procesos de investigación.

El contexto de producción de nuestras reflexiones también remite a las trayectorias de las autoras en trabajos de intervención, en el ámbito latinoamericano contemporáneo; se trata de procesos que, entendemos, desde sus orígenes buscaron aportar a la construcción de horizontes emancipadores, asumiendo una perspectiva crítica y problematizadora, a partir de la cual el/la investigador/a no se acomodaba en certezas dadas y asumidas a priori, sino que procuraba construirlas en el terreno en el encuentro con los otros y otras, para ponerlas continuamente en discusión en el proceso de investigación.

---

\* Becaria Tipo I CONICET [gabibw@hotmail.com](mailto:gabibw@hotmail.com) LUGAR DE TRABAJO: CIECS - Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad.

\* Becaria Tipo I CONICET [laurabarrionuevo85@gmail.com](mailto:laurabarrionuevo85@gmail.com) LUGAR DE TRABAJO: CIECS - Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad.

\* Investigadora Asistente CONICET [coriecha@yahoo.com.ar](mailto:coriecha@yahoo.com.ar) LUGAR DE TRABAJO: CIECS - Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad.

Nos proponemos, entonces, recuperar marcos epistemológicos diferenciados, sin la pretensión de alcanzar definiciones clausuradas, lo cual sería a priori contradictorio con la propuesta, sino incorporarnos a las construcciones colectivas que actualmente continúan reformulándose. Integramos propuestas que articulan, desde una epistemología diferenciada, la investigación como praxis liberadora.

### **La hegemonía positivista en la investigación**

El positivismo entiende a la investigación social en el marco de una relación objetivante del otro/a que con criterios de validación exógenos y universales, que se orienta al control del cambio social.

- **La relación objetivante del otro/a**

Para la investigación tradicional, quien ocupa la posición de “poseer el conocimiento”, o sea el o la investigador/a, está investido/a de autoridad y, al ser quien habitualmente toma las decisiones en torno de la construcción del conocimiento, establece una relación de poder frente a quien en teoría “ignora”, que termina convertido en “objeto” de la investigación. Desde este lugar de conocimiento-poder el/la investigador/a clasifica, (des)califica al otro/a. Por eso, afirmamos que investigar es una tarea claramente política, en la cual quien se encuentra investigando, inevitablemente, interviene y se comunica; el conocimiento es poder, poder que es capaz de performar las relaciones sociales y las posiciones que ocupan los/as sujetos en diferentes direcciones.

En este contexto, el sujeto de la investigación, es ignorado, convertido en objeto, ya que el sentido común, es entendido como residuos de alienación, como pensamiento no reflexivo<sup>vi</sup>. Pero, el conocimiento que se produce en la investigación, es una interpretación cuya validez depende no solamente de las convenciones al interior de la comunidad científica, sino del reconocimiento intersubjetivo de quienes fueron estudiados. “Dicho de otra manera: la sociedad no solo es el material sino simultáneamente el interprete de ese material. Un enfoque que no tenga en cuenta las otras interpretaciones que hacen los hombres [y mujeres] de su vida y los tome como simples objetos de estudio, más que analizar la realidad social, la está cambiando políticamente” (Lechner, 1988:59).

Así consideramos que la ausencia de reflexión constante sobre la objetivación del otro/a no permite que se construya un compromiso entre los/as sujetos de la investigación (puede leerse como el compromiso de la investigación con la realidad, compromiso con un horizonte de transformación). El/la investigador/a termina decidiendo unilateralmente el lugar, el momento de su investigación, sin que las personas activamente justifiquen la presencia del/la mismo/a y su contribución a las tareas concretas, ya sea desde la acción o la reflexión, construyendo un proceso de investigación caracterizado por la verticalidad y consecuentemente, desigualdad.

- **Criterios de validación exógenos**

En más de una oportunidad los/as investigadores/as por falta de claridad en los marcos de referencia o rigidez conceptual y de métodos, buscan en la realidad aspectos o indicadores que les permitan validar sus marcos epistemológicos y, de esta manera, adaptan la realidad a construcciones e interpretaciones de otras épocas y contextos sociales. Consideramos que trabajar con supuestos conceptos estables o permanentes,

intentando construir una descripción “correcta, compleja y objetiva” de los hechos es una elección que limita las oportunidades de la generación de conocimiento crítico.

Se hace necesario, entonces, poner en cuestión la preeminencia del contexto de justificación de un conocimiento que sólo considera como legítima la preocupación por la lógica consecución de los pasos en la investigación, entendidos como necesarios para el logro de los resultados susceptibles de ser reconocidos y las formas de validación de lo que se produce. Dado que, la falta de centralidad del contexto de surgimiento solapa la historicidad del origen de una propuesta de investigación, del problema que define y de las hipótesis que lo orientan.

Es en este sentido, que adquiere importancia la reflexión con otros del qué, el para qué, el para quién y el cómo de una investigación. Todo lo cual nos permitiría dar cuenta del contexto económico, político, cultural, institucional de la misma, es decir, tanto del paradigma dominante de la ciencia en ese momento histórico, como las necesidades e intereses sociales a los que se busca dar respuesta. Ya Horkheimer advertía que las posibilidades de previsión de la ciencia están condicionadas, no por su rigurosidad sino por las estructuras y circunstancias sociales de su época, las condiciones generales de la sociedad: “Cuando el concepto de teoría se autonomiza, como si se pudiera fundamentar a partir de la esencia interna del conocimiento o de algún otro modo ahistórico se transforma en una categoría reificada, ideológica.” (1976: 29)

- **Orientada al control del cambio social**

La institucionalización de las ciencias sociales en la modernidad se orientó a la comprensión e influencia de lo que se denominó el “cambio normal”, es decir, en el marco de las revueltas anti-sistémicas, que perdían el carácter de excepcionalidad, ante las cuales la burguesía dominante reaccionaría buscando la oportunidad de controlarlas y/o retrasarlas (Wallerstein, 2007). En este contexto, las definiciones y teorías se asumen como dogmas a partir de los cuales se intenta medir y controlar la “realidad”, como forma de “conocerla” o “comprenderla”. Las teorías, leyes, conceptos y métodos se convierten en “fetiches”, en objeto de culto supersticioso y excesivo que condicionan, sino determinan, la forma de conocer.

Así las cosas, entendemos que es conveniente buscar alternativas epistemológicas que permitan acercarse a la realidad, no para describirla y controlarla, sino para comprenderla y transformarla. Buscamos propuestas alternativas a la hegemónica, que nos permitan pensar nuevos horizontes que guíen la investigación.

### **Propuestas de investigación de carácter alternativo,**

En el esfuerzo de repensar la práctica de investigación o de producción de conocimiento en contextos de intervención, describimos un sendero en el que convergen las experiencias y reflexiones de diversos/as pensadores/as: Freire, Rojas Soriano, Zibechi y Colectivo Situaciones; por su carácter alternativo, a las formas establecidas de construcción de saberes, y creativo, en relación a las oportunidades que ofrece el reconocimiento del encuentro cotidiano con el/la otro/a como irrupción de un estado de cosas.

- **Paulo Freire: el diálogo como camino de encuentro**

Desde el exilio, a fines de los años sesenta, Paulo Freire inicia un proceso de reflexión de las prácticas pedagógicas –situaciones concretas- de manera de posibilitar la

inserción de los hombres y mujeres en el proceso histórico como sujetos, su “liberación”. En este contexto, el proceso de transformación es dialógicamente concebido, como una dinámica permanente donde todos aprenden a ejercitar el diálogo y el poder. El supuesto básico de la teoría de la acción dialógica freiriana es la “intercomunicación”. Desde una perspectiva dialógica, destaca el autor, no es posible hablar de actor en singular, ni de actores en general, sino de actores en intersubjetividad. Afirma: “Creo que una de las mejores cosas que podemos experimentar en la vida, hombres y mujeres, es la belleza en nuestra relaciones, aun cuando esté salpicada, de vez en cuando, de desacuerdos que simplemente compraban que somos personas” (Freire, 2009: 85). La construcción con las y los otros es un factor determinante en los procesos de transformación social que parten siempre de lo que cada persona sabe y lo ponen en diálogo con el saber de la otra persona. Se trata de poner sobre relieve la sabiduría que resulta necesariamente de la experiencia sociocultural para superar un error científico que sería expresión inequívoca de la presencia de una ideología elitista. En este sentido, tres elementos articuladores del pensamiento de Freire resultan de particular relevancia para este trabajo:

*1. Nadie se libera solo*

En la propuesta de Freire el diálogo gana importancia precisamente porque los sujetos dialógicos no solo conservan su identidad, sino que en este marco la defienden y de esa manera crecen juntos. En este contexto, el acto de liberación, de emancipación, no viene de fuera y tampoco es individual. Afirma Freire, no es auto-liberación, nadie se libera solo, se trata de acción y reflexión en común, un compromiso de todos en la creación y recreación de la realidad. Entonces, entregarse a la praxis liberadora, a la praxis auténtica, a la “acción rebelde” no es ni activismo, ni verbalismo sino acción y reflexión conjunta, de los hombres, sobre el mundo para transformarlo.

*2. Nadie educa a nadie: los hombres se educan entre si con la mediación del mundo*

Así, no niega Freire el papel de la subjetividad en la lucha por la modificación de las estructuras, sino que afirma que subjetividad y objetividad se encuentran en permanente dialecticidad. Actores que, mediante la comunicación, reconocen al otro y se reconocen a sí mismos en el otro y, en este diálogo, desarrollan “el sentir común de una realidad que no puede ser vista, mecanicistamente, separada, simplistamente bien “comportada”, sino en la complejidad de su permanente devenir” (FREIRE, 2002: 130). Así cualquier obstáculo a la comunicación, constitutiva de los hombres en cuanto tales, equivaldría a la cosificación de los mismos, a su instrumentalización para la consecución de un fin particular y ajeno.

En este contexto, retomamos la idea de co-intensionalidad a partir de la cual podemos pensar la investigación como una tarea en la que los sujetos se encuentran no solo para descubrir y conocer críticamente la realidad, sino para recrear el propio conocimiento: “al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la reflexión y acción en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores” (Freire: 2002: 67)

*3. Permanente movimiento para ser más: el ser inconcluso*

El autor pone en el centro a Hombres y Mujeres que, como seres históricos, incompletos, inacabados, se hacen y rehacen socialmente. La dinámica de la transformación es permanente en caminos que parten del encuentro con el otro y

comienzan en nuestra localidad, en nuestro barrio o vecindad, “rompiendo el aislamiento”. (Freire, 2006: 51)

La liberación auténtica, que para el autor “es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis que implica la acción y la reflexión de los hombres para transformarlo” (Freire, 2002: 84), verdadera fuente de creación y conocimiento del hombre sobre el mundo para transformarlo, para superar la contradicción opresor-oprimido.

En este marco, la esperanza de rehacer el mundo es fundamental en la lucha de los oprimidos y las oprimidas. La praxis aparece aquí como el vehículo posibilitador hacia un hacia un horizonte emancipador.

A modo de síntesis, según Freire, el diálogo se impone como camino de encuentro que solidariza la reflexión y la acción de los “sujetos encauzados hacia un mundo que debe ser transformado y humanizado”. Es decir, es el diálogo el que sostiene la colaboración en la construcción del conocimiento por adhesión de los sujetos a fines que han sido explicitados. Esa adhesión, entonces, no refiere a la adopción mimética de fines o valores externos del observador positivista, y sí al ejercicio de la autonomía de las personas en el acto intersubjetivo y reflexivo de conocer el mundo, de pensar la propia condición de su existencia.

- **Rojas soriano: historización y compromiso en la investigación**

A fines de la década de noventa, Rojas Soriano intenta sistematizar sus experiencias en el campo de la investigación militante, en este contexto destaca que “...la investigación es un proceso socio-histórico puesto que la selección de los temas objeto de estudio, la forma de abordar el análisis de la realidad concreta y el uso de los resultados del quehacer científico dependen de las circunstancias sociales, económicas, político-ideológicas en las que se efectúa el trabajo”. (ROJAS SORIANO, R; 1999. 7)

En este sentido, el autor plantea que las decisiones en torno de la metodología de investigación<sup>vii</sup> no son asépticas, sino que están determinadas por tres aspectos centrales: 1. Los objetivos que traten de alcanzarse; 2. del marco político-ideológico en el que se desenvuelve la institución donde se efectúa el trabajo de investigación; 3. formación académica e inquietudes intelectuales así como de la posición política e ideológica del investigador. (ROJAS SORIANO, R; 1999, 9) Estos tres elementos van a conformar la perspectiva teórica de la investigación, y determinan la manera de acercarse al objeto de estudio y consecuentemente, el tipo de solución que se formule para resolver los problemas planteados: “la metodología de investigación tiene que ubicarse dentro de determinada perspectiva teórica...” (Rojas Soriano, R: 1999, 24).

Según Rojas Soriano, continúa vigente la posición hegemónica del positivismo como fruto del carácter conservador del ámbito académico científico; la búsqueda de conocimientos objetivos que sirvan para guiar acciones tendientes a mantener el orden establecido e inhibir los conflictos sociales es lo que motiva las investigaciones. En este contexto, se pregunta: “¿cómo lograr entonces, realizar investigaciones que escapen de la influencia de la ideología dominante y puedan servir de base para lograr una verdadera práctica de transformación social? (...) la ideología dominante está presente en todas las esferas de la vida social, económica, política, cultural e intelectual; el científico no puede sustraerse, con solo desearlo, a esa realidad objetiva. Tiene que conocer a fondo cómo surge y se manifiesta la ideología dominante a nivel de toda la sociedad y del trabajo científico en particular. Para ello debe ir tomando plena

conciencia de la situación histórica y oponer a la ideología dominante una que refleje los intereses y aspiraciones de las clases mayoritarias hoy dominadas por el capital”. (ROJAS SORIANO, R; 1999. 62)

Para responder a esta inquietud el autor adhiere a la investigación militante<sup>viii</sup> como una propuesta para el cambio social, en tal sentido, establece que el/la investigador/a debe estar comprometido/a con las “clases desposeídas”. Es decir, con la investigación no se busca recabar hechos aislados intentando ocupar una posición “neutral”, sino que “el método de la investigación militante tiene como premisa fundamental la exigencia teórica-histórica de que el/[la] investigador/[a] se incorpore activamente a la realidad social que estudia a fin de poder conocer las diversas contradicciones y elementos esenciales (...) conociendo con los miembros de la comunidad, los problemas principales y jerarquizándolos conjuntamente con la población. Aquí la actitud ya no es la de un ser superior que en la medida que sabe más que la gente del pueblo se sitúa por encima de ella.” (ROJAS SORIANO, R; 1999. 67-68)

No obstante, el autor demanda que el/la investigador/a tome conciencia de “...la importancia de la investigación social como medio para producir verdades científicas que orienten la práctica social...” (ROJAS SORIANO, R; 1999. 63). Así, si bien en sus desarrollos subestima los mandatos vinculados al “necesario” distanciamiento del investigador/a respecto a su “objeto”, Rojas Soriano mantiene la idea de la construcción del conocimiento científico como el saber legítimo.

- **Raúl Zibechi: Investigación en movimiento**

A la luz de un nuevo ciclo de resistencias protagonizado por organizaciones y subjetividades que encuentran límites en las matrices analíticas propuestas por las corrientes europeas sobre acción colectiva, así como en las nociones construidas en torno a la política y lo social; para Raúl Zibechi se hace necesario crear un nuevo lenguaje, nuevos conceptos para acompañar las sociedades *en marcha*.

Entonces, el autor concibe a la sociedad como un sujeto colectivo *en movimiento*, donde las relaciones sociales son permanentemente reconstituidas por los actores políticos que las conforman. La clave se centra en recuperar las experiencias de lucha que se han ido fundando en la cotidianidad de las personas, rescatando su carácter creador y autónomo, así como reflexionando y evaluando permanentemente todo lo que sucede (Zibechi, 2007:34).

Asumir la cotidianeidad que construyen diariamente las personas como un espacio de transformación, para el autor, supone vislumbrar y valorar las acciones espontáneas o incompletas que la conforman: “...es en el sótano de nuestras sociedades donde se ha aprendido a vivir a pesar del capitalismo, e incluso a construir modos de vida más allá del modelo de civilización dominante” (Ocampo y Otro citado en Zibechi, 2007: 11). En este marco, el desafío de la investigación como herramienta de lucha social sería “...revelar aspectos de las prácticas sociales que muestran sentidos emancipatorios, en la convicción de que la emancipación es siempre un proceso que, como todo proceso, es siempre incompleto: tránsito inconcluso, caminar que nunca llega a destino. ¿Por qué? Porque la emancipación no es un objetivo sino una forma de vivir. Ni más, ni menos.” (Zibechi, 2007: 57)

Además, se trata de convertir espacios y prácticas en “espacios pedagógicos de aprendizaje colectivo”. El autor asume que este hecho es “un cambio revolucionario” respecto a cómo entender la educación, y también a la forma de entender el movimiento

social. Considerar al «movimiento social como principio educativo» (Salette en Zibechi, 2000: 204), supone que deja de haber un espacio especializado en la educación o la construcción de conocimiento y una persona encargada de la misma o poseedora del saber; “...todos los espacios y todas las acciones, y todas las personas, son espacio-tiempos y sujetos pedagógicos...” (Zibechi, 2007: 31). Entendida de este modo, la educación “no tiene fines ni objetivos, más allá de re-producir el movimiento de lucha [...] por un mundo nuevo, lo que supone producir seres humanos». En suma, «transformarse transformando» es el principio pedagógico que guía al movimiento (Salette en Zibechi, 2000: 207)”

Sin embargo, este proceso de (auto)educación en movimiento solo es posible si se construye un clima social emancipatorio y relaciones entre las personas que escapen a los mecanismos individualistas, de competencia jerárquico-patriarcales que naturaliza el capitalismo. Dicha construcción no es una tarea sencilla; ya que, como advierte el autor, “...la emancipación no admite recetas ni modelos, es un proceso siempre inacabado que hay que experimentar por uno mismo. [...] La idea guía es que «sólo se emancipa por sí mismo» pero si en un espacio-tiempo existe un clima signado por la lógica de emancipación y no por la lógica de «los primeros de la clase» [...] creado por la actividad colectiva de los movimientos sociales que son, en definitiva, el «hogar de la gente común»” (Zibechi; 2007: 33)<sup>ix</sup>

En este marco, “...la tarea principal para los/as investigadores activistas en la actualidad es la sistematización y ‘visibilización’ de las teorías emancipatorias que sostienen estas luchas sociales, en la práctica de la resistencia contra el capitalismo neoliberal” (Zibechi, 2007: 10); así como, comprender el cambio social, en tanto proceso paulatino y colectivo que se va generando en y desde lo cotidiano, porque “...sólo comprendiendo el sentido de las prácticas sociales reales, [...] podremos contribuir a potenciarlas y expandirlas. Comprender es un acto creativo [...] La creación es una práctica social, individual y colectiva, que supone ir más allá de lo que existe. Crear es, también, un acto poético (del griego «poieo=crear», pero también es «kreas=carne», en suma el bíblico «crear la carne»), fundante (ir al fondo, hondo), generoso, incierto.” (Zibechi, 2007: 58)

Pero, al educador, al investigador o al militante, no sólo se le exige compromiso, sino algo más: “«sujetarse al control social de la colectividad ‘investigada’» (Rivera, 1990). El compromiso, a menudo una relación instrumental, deja su lugar al vínculo afectivo, que permite que el investigador se deje modificar y controlar, por el movimiento” (Zibechi; 2007: 61).

- **Colectivo Situaciones**

En el marco de una “situación” de cuestionamiento de la representación política (Argentina pos 2001), que se describe como crisis de la función enmascaradora de lo político y, al mismo tiempo, como liberación de la política en el rostro del acontecimiento (BADIOU, 1990, p. 9), un colectivo de investigadores militantes de Buenos Aires en diálogo con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, describe su práctica como una investigación autónoma que pretende indagar en una nueva forma del compromiso; como un modo de habitar y producir en las nuevas condiciones que se viven: “Vivimos en las luchas actuales el surgimiento de una forma de pensar la emancipación según la cuál, en primer lugar, se trata de tener muy en claro qué es lo que ya no se quiere” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 97)

Esto se traduce claramente en una redefinición del método y de las relaciones intersubjetivas en el campo de la intervención: “La manera de revertir esta situación [la dependencia] es la socialización de los conocimientos, por eso trabajamos con la educación popular. Se crean ámbitos donde todos los compañeros van desarrollando su talento, sus virtudes, sus aportes, en una infinidad de responsabilidades.” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 44)

Parten de una crítica al “exterior, enjuiciador y objetualizante” de las formas que normalmente asume la investigación universitaria y establecen cuatro condiciones que, a diferencia de las formulaciones generales de Rojas Soriano, marcan claramente del compromiso político de la investigación: “a) El carácter de la motivación que sostiene la investigación; b) el carácter práctico de la investigación (elaboración de hipótesis prácticas situadas); c) el valor de lo investigado: el resultado de la investigación sólo se dimensiona en su totalidad en situaciones que comparten tanto la problemática investigada como la constelación de condiciones y preocupaciones; d) su procedimiento efectivo: su desarrollo es ya resultado, y su resultado redunda en una inmediata intensificación de los procedimientos efectivos.” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 13-14)

La deconstrucción de las tendencias objetivantes en la investigación implican necesariamente la autoreflexión del/a sujeto que investiga; así, “[la investigación como] actividad no pueda existir sino a partir de un trabajo muy serio *sobre el colectivo* mismo de investigación; es decir, no puede existir sin investigarse seriamente a sí mismo, sin modificarse, sin reconfigurarse en las experiencias de las que toma parte, sin revisar los ideales y valores que sostiene, sin criticar permanentemente sus ideas y lecturas, en fin, sin desarrollar prácticas hacia todas las direcciones posibles” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 15).

Pero no se trata solamente de un cambio de actitud y orientación de los sujetos investigadores, sino complementariamente de llevar adelante una renovación metodológica que acompañe el cambio de la realidad, a partir de un involucramiento activo con lo colectivo: “Necesitamos nuevos instrumentos para analizar la clase de mundo en que vivimos. Y esos instrumentos solamente pueden adquirirse si se participa en los movimientos, si los métodos son desarrollados en conjunto, si se convierten en parte constitutiva de la lucha misma” (DIETRICH, 2003).

### **El trabajo social y emancipación en la construcción de conocimiento**

A partir de todo lo dicho hasta ahora, el/la trabajador/a social se encuentra en una posición privilegiada para construir una práctica de investigación militante, ya que en su quehacer profesional interviene diariamente en la cotidianeidad de los sectores populares. Sin embargo, no se puede dejar de considerar que la vida cotidiana, como esfera del llamado sentido común, ha sido rechazada como ámbito relevante y legítimo de producción de conocimiento, ya que se asocia dicho espacio con lo rutinario y la reproducción. Así, como afirma Lechner (1988: 50): “El conflicto por definir qué y cómo es la vida cotidiana es un aspecto por determinar en el ordenamiento de la sociedad”.

Lechner (1988) nos convida a reflexionar racionalidad científica, para considerar que no hay una tal racionalidad escindida del sentido común, aunque esto solo sea porque



comparten el mismo lenguaje, donde las diferentes significaciones no se dejan aislar. Así como los/as otros/as sujetos, también el investigador/a interpreta los eventos que le llaman la atención y que son significativos a partir de categorías y lugares comunes de la vida cotidiana. En este sentido, para el autor, la labor científica no sería aséptica, sino que ésta permeada por la vida cotidiana y sus presunciones de normalidad.

Además, la investigación que parte de una concepción heroica del mundo resulta indiferente a los intereses y necesidades de las personas, considera la vida social de espaldas a los medios de vida y se restringe a los parámetros de la ciencia formal. Mientras que si se asume la vida cotidiana como ámbito del que se desprenden las decisiones políticas, el cambio social requiere hacer foco en las modificaciones moleculares, casi imperceptibles, que van modificando lo que consideramos normal y natural, a partir de las cuales juzgamos las rupturas. En este sentido, Lechner concluye: “En lugar de reducir la vida cotidiana a los hábitos reproductivos de la desigualdad social (Bourideu), habría que señalar igualmente como a raíz de la vivencia subjetiva de esa desigualdad estructural, las prácticas cotidianas producen (transforman) las condiciones de vidas objetivas. Visto así, la vida cotidiana se ofrece como un lugar privilegiado para estudiar, según una feliz expresión de Sartre, lo que el hombre hace con lo que han hecho de él” (Lechner, 1988:66).

Por eso, se presenta como un desafío, desde hace años, apremiante en el campo del trabajo social: el involucramiento activo en la vida cotidiana desde la co-construcción de conocimiento emancipatorio, el trabajo basado en el intercambio horizontal entre sujetos, que se reconocen con iguales capacidades de conocer y, de esta manera, transformar las condiciones de existencia.

Sin desconocer la importancia de los debates en torno de la especificidad del Trabajo Social, que hablan sobre la necesidad de investigar para acrecentar el acervo de conocimiento de la profesión y su dimensión de profesionalización, nuestra intención enfatizar la importancia de la investigación en el proceso de emancipación social. Nos estamos refiriendo al lugar o posición del/la Trabajador/a Social en el campo y su potencial para producir conocimiento como parte de los procesos de cambio.

En este sentido, Grassi (2011) afirma que la investigación social es condición necesaria de la práctica profesional y se pregunta por qué hay tan poca investigación destinada al conocimiento de su propio objeto de intervención y cómo los problemas llegan a naturalizarse, a ser tratados como "cosas", ajenos a la historia de su constitución como tal y a los sujetos en ellos involucrados/as. En tal sentido, la autora socializa algunas consideraciones:

- el objeto del trabajo social es histórico y disputado en su definición
- los problemas sociales objeto de intervención no son en sí mismos problemas de investigación, como no son por sí solos problemas sociales, sino a partir de haber sido etiquetados y analizados como tales;
- la construcción del objeto supone una postura activa y sistemática; que según la autora, debiera “romper con la pasividad empirista que no hace sino ratificar las pre-construcciones del sentido común [en su dimensión reificada, lo cual] no presupone grandes construcciones teóricas, sino interrogar sistemáticamente el caso particular”. (Grassi: 2011, s/d).

Por otro lado, Marrián (2011), al analizar la investigación que se desarrolla en el espacio de la vida cotidiana, destaca que es relevante no solo analizar cuál es el problema que enfrentamos sino también cuáles son los cambios que producimos a partir de nuestras

investigaciones. Es decir, para la autora también la práctica de investigación pasa a constituirse en un componente del proceso de intervención profesional, enfocado a conocer, aprender y desarrollar propuestas que mejoren la calidad del propio proceso de intervención, esto es, debe generar un conocimiento que presente operatividad fuera del espacio académico.

Finalmente, otro desafío para la investigación en TS, es explorar la dimensión de la profesión que se asocia con su supuesta hibridación, que refiere a los aportes que desde distintas disciplinas convergen en la práctica de intervención del/la trabajador/a, y que lejos de cuestionar su especificidad dan lugar al arte y creatividad a la hora de abordar la experiencia. Esta posibilidad abre nuevos desafíos y puede ser un gran aporte del Trabajo Social a la renovación de los procesos de investigación/intervención.

### Palabras finales

A través de este trabajo y de las reflexiones de los/as autores/as integrados al diálogo, lo que buscamos es participar de un proceso de autoreflexión en torno de la construcción colectiva del conocimiento, con el objetivo político de conocer el mundo para transformarlo. Creemos que la cuestión que debe movilizarnos a investigar es el ejercicio crítico de la reflexión, sobre la práctica y sobre las intervenciones que realizamos como TS, como también sobre la manera en que “categorizamos” el mundo y “clasificamos” las problemáticas con las que trabajamos.

Parafraseando a Paulo Freire hablamos de investigar para la libertad. Esto es formarnos como trabajadores/as sociales que aporten a los procesos de emancipación, asumiendo el compromiso de colectivizar la producción y disponibilidad del conocimiento, de buscar los intersticios cotidianos que permitan filtrar nuevas formas de relacionamiento en la producción de conocimiento. Para esto, dialogar con los/as sujetos de la intervención desde la igualdad es insoslayable, la misma debe estar presente desde el comienzo y no solo como una meta, lo que es un gran aporte de la educación popular (educador=educando).

Históricamente, se ha pensado al trabajo social en un paralelismo con la visión freiriana del/la educador/a que entabla una relación pedagógica, dialéctica donde nadie puede ser solo educador/a sino que también es educando/a. Nadie puede enseñar sino está abierto al permanente aprendizaje. Sin desconocer estos aportes, el esfuerzo de este trabajo se orienta en destacar la intervención del TS como parte de un colectivo educador, del movimiento social que en conjunto es un sujeto pedagógico, al decir de Zibechi, ser parte activa en la generación del clima emancipatorio.

Por otro lado, queremos enfatizar que el saber que se produce en el marco del movimiento emancipador, del que la práctica de intervención forma parte, tiene que ser validado y reconocido dentro de la academia. Esto demanda superar la antinomia “sentido común/ciencia”, que se evidencia en la etiqueta “profesión del sentido común ilustrado” asociada al trabajo social. Esto es, superar las tensiones que emergen entre un supuesto saber erudito, validado en criterios exógenos a los procesos de intervención, y uno ignorante o común, asociado al saber popular, a partir de la co-construcción de conocimiento que deviene del diálogo de saberes como eslabón necesario del proceso emancipatorio.

De esta manera, el espíritu del trabajo no ha sido encontrar argumentos que permitieran fortalecer el carácter meramente “científico” de la profesión, sino más bien correr el eje del debate poniendo en el centro de la cuestión el potencial emancipador del conocimiento que se construye colectivamente en la práctica de la intervención profesional, la utilidad social del mismo.

En síntesis, insistimos en el carácter político de nuestras intervenciones e investigaciones que si bien, como afirmamos a lo largo del trabajo, no tienen el poder o facultad de liberar a otros/as, pueden integrarse aportando activamente en procesos colectivos que den cuenta de esto. Por eso, la propuesta es pensar un ejercicio profesional, pensar la investigación, como una tarea a desarrollar desde y con el pueblo, construyendo conocimiento que nos emancipe de las ataduras de la ciencia hegemónica y del capitalismo.

## BIBLIOGRAFIA

BADIOU, A. (1990) *¿Se puede pensar la política?* Edición Nueva Visión, Buenos Aires.

BALBOA, O; Bianco, A (2006). *La construcción de la propia experiencia. En: Freire, P. El grito manso.* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

COLECTIVO SITUACIONES. **El método.** Disponible en: <http://www.exargentina.org/anteriores-berlin3-13.html>

CONTI, A. y Borio, G. (2004). *Nociones comunes, experiencias y ensayos entre investigación y militancia.* Traficantes de Sueños Útiles, Madrid.

DIETRICH, H. (2003) *Sobre el término ‘investigación militante’.* Buenos Aires. Disponible en: [www.exargentina.org](http://www.exargentina.org)

ECHAVARRIA, C y MONTOYA, P (2007). “Comunicação, conhecimento e pratica política: desafios e contribuições de uma “Ronda de Pensamento” como instrumento de investigação militante”. Em *Cadernos do CEAS - Centro de Estudos e Ação Social*, octubre/diciembre 2007, N 228, Salvador – BA / Brasil. pag. 83-97.

FALS Borda (1979). *El problema de cómo investiga la realidad para transformarla.* Bogotá: Tercer Mundo.

FREIRE, P (2002). *Pedagogía del Oprimido.* Siglo XXI, Argentina.

(2009). *Pedagogía de la Esperanza.* Siglo XXI, Argentina.

(2005). *Conscientização: teoria e prática da libertação.* Centauro Editora, São Paulo.

GRASSI, E (2011). “*La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social*”. Disponible en:

<http://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=%E2%80%99Cl%20implicancia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20social%20en%20la%20practica%20profesional%20del%20trabajo%20social%E2%80%9D&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.rau.edu.uy%2Ffcs%2Ffts%2FCiclobasico%2FUnidad1%2FGrassi.pdf&ei=XI6ETqXYHbHC0AHHtsUM&usq=AFQjCNFPMYEH2BsTg4i7ZG6rCJq7Z5Bh-Q>.

KLIMOVSKY, G y Hidalgo, C (s/d) *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales.* A-Z Editora, Buenos Aires.

LEHCNER, N (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*. FLACSO, Santiago de Chile.

MARRIAN, A (2011). *Los desafíos de la investigación en trabajo social*. Universidad de los Lagos, Disponible en: [http://tsocial.ulagos.cl/ensayos/ensayo\\_alejandra\\_marrian.doc](http://tsocial.ulagos.cl/ensayos/ensayo_alejandra_marrian.doc).

MTD SOLANO y Colectivo Situaciones (2002). *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Mano en Mano, Buenos Aires.

ROJAS SORIANO, R (1999). *Teoría e investigación militante*. Plaza y Valdés, México.

SANTOS, B. de Sousa (2002). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. Cortez, Sao Pablo.

(2009). *Epistemología del Sur*. Siglo XXI, México.

SIRVENT M. T. (2004). *La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina*. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Facultad Filosofía y Letras – UBA Año XII, Nro. 22. Pp. 64 a 75. Disponible en: [http://api.ning.com/files/5eTuV6UA\\*HigDRR0RvhX7Aleg3bWm4q5sGapbr1VLGw/SIRVENTLainvestigacinsocialyelcompromisodelinvestigadorVersinFinalIICE.pdf](http://api.ning.com/files/5eTuV6UA*HigDRR0RvhX7Aleg3bWm4q5sGapbr1VLGw/SIRVENTLainvestigacinsocialyelcompromisodelinvestigadorVersinFinalIICE.pdf), [Argentina](http://api.ning.com/files/5eTuV6UA*HigDRR0RvhX7Aleg3bWm4q5sGapbr1VLGw/SIRVENTLainvestigacinsocialyelcompromisodelinvestigadorVersinFinalIICE.pdf).

ZIBECHI, R (2007). *Autonomías y emancipaciones*. América Latina en movimiento. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Lima Perú.

- 
- <sup>i</sup> Integrante Caleta de Pescadores de Bucalemu, región de O' Higgins. Entrevistas realizadas para el diagnóstico comunitario, Proyecto Encuentro de Cuatro Vientos. CDH Karukinká, año 2005
- <sup>ii</sup> Integrante Caleta de Pescadores de Bucalemu, región de O' Higgins. Entrevistas realizadas para el diagnóstico comunitario, Proyecto Encuentro de Cuatro Vientos. CDH Karukinká, año 2005.
- <sup>iii</sup> Integrante Caleta de Pescadores de Bucalemu, región de O' Higgins. Entrevistas realizadas para el diagnóstico comunitario, Proyecto Encuentro de Cuatro Vientos. CDH Karukinká, año 2005.
- <sup>iv</sup> Integrante Comunidad Huilliche de Chanquín, Chiloé, región de los Lagos. Entrevista realizadas para el diagnóstico comunitario. Proyecto Encuentro de Cuatro Vientos. CDH Karukinká, año 2005.
- <sup>v</sup> Integrante grupo de teatro de Bucalemu. Evaluación del proyecto Encuentro de Cuatro Vientos. CDH Karukinká. Año 2006
- <sup>vi</sup> “La discusión sobre la dicotomía sentido común vs ciencia, se encuentra profundizado en el trabajo “¿Cuáles son las cadenas que tenemos que perder? Reflexionando sobre las praxis emancipadoras en las prácticas de investigación”, de las presentes autoras. (Instituto de Investigación Gino Germani, VI Jornada de Jóvenes Investigadores, año 2011)
- <sup>vii</sup> “La metodología de investigación puede considerarse (...) como el conjunto de elementos teórico-prácticos que sirven de guía para desarrollar el proceso de construcción de conocimientos sobre un problema social específico. Los principios y reglas metodológicas, así como el empleo de las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de los datos se ubican dentro de una determinada perspectiva teórica.” (Rojas Soriano, R; 1999, 26)
- <sup>viii</sup> la misma es una corriente latinoamericana que nace a mediados de los 70´ cuestionando fuertemente los planteamientos teórico-metodológicos importados desde Europa y Estados Unidos. Reconoce la realidad de explotación y miseria de la región y la relevancia de los diferentes movimientos sociales que surgen en el continente como elemento cruciales para repensar una nueva base conceptual que guiados por el compromiso social se oriente a transformar la realidad latinoamericana; “se trata, en síntesis, de que las ciencias sociales ya no sirvan en América Latina a los intereses imperialistas y oligárquicos, sino



---

que se conviertan en ciencias que analicen la problemática latinoamericana desde una perspectiva teórica distinta, a fin de generar un conocimiento crítico que permita la concientización de los individuos sobre su realidad socio-histórica y sirva para guiar la lucha contra la dominación y la explotación de clases trabajadoras.” (ROJAS SORIANO, R; 1999. 67)

<sup>ix</sup> Zibechi (2007) considera que para lograr este clima emancipatorio es necesario trabajar la organización del movimiento como un entramado de vínculos afectivos; lo que supone abandonar la idea hegemónica de las corrientes de izquierdas de entender a la organización como un instrumento para conseguir fines